

**Enrique Bernales,
secretario general del PSR de Perú:**

“Una izquierda nacional para llegar al socialismo”

entrevista por Laura Madalengoitia

Enrique Bernales es actualmente secretario general del Partido Socialista Revolucionario del Perú (PSR). A sus 42 años lleva bastante recorrido en el camino de la política. Desde que estudiaba Historia y Derecho en la Universidad Católica de Lima, militó en la Democracia Cristiana, partido que integró hasta 1971 y en el que llegó a ser candidato a su presidencia.

Hubo luego un período de dedicación principal a la vida intelectual y académica. El mismo explica que su alejamiento de la política se produjo después de que, militando en la DC (“éramos la juventud del partido”), “quisimos dar un pequeño golpe de Estado”. Fueron cinco años, hasta que fundada su actual agrupación partidaria, lo invitaron a militar en el PSR. Ya en 1978, en el primer congreso, fue elegido miembro de la dirección nacional, trabajó como subsecretario nacional de capacitación y presidió el comité electoral para las elecciones de 1980. En esa oportunidad fue elegido senador de la República y en el último congreso de su partido designado secretario general.

Esta es la entrevista que sostuvo en Lima con CONVERGENCIA.

-Convergencia se propone contribuir a la aproximación de las fuerzas del socialismo autónomo y latinoamericanista. ¿Cómo entiendes tú el concepto de izquierda nacional que a ese respecto empleamos aquí en Perú?

Yo diría que es un concepto redescubierto. La propuesta fundamental de izquierda nacional está en Mariátegui, en los años 30, cuando analiza el carácter embrionario de la estructura de clases en Perú, pero indica, al mismo tiempo, que Perú es una nación en formación y adscribe al concepto de nación en formación, cuando las clases son aún incipientes e indiferenciadas por las características del aparato productivo, tareas de carácter nacional; de modo que determinados procesos de lucha combinan su carácter de clase con su carácter nacional.

Concretamente, en nuestro Perú actual, ¿cómo crees tú que se relacionan las dimensiones de clase y nación dentro de un proyecto de izquierda nacional?

—Creo que los procesos de formación de una nación son, como los llamaría Pierre Vilar, procesos de larga duración. A pesar de los 50 años transcurridos desde que Mariátegui indicara el problema, seguimos siendo una nación en formación, que ha avanzado un cierto trecho, pero que requiere una tarea de afirmación, de integración, de lucha social y política por su integración. La izquierda no puede descono-



La transcripción original del texto fue hecha por Gonzalo Fuentes y su elaboración por Antonio Guerrero.

cer esta realidad y afirmarse sólo en la existencia de una clase proletaria, fuerte, poderosa y explotada; en el Perú, el problema nacional pasa por la situación de un conjunto de clases explotadas, por el fracaso del intento de desarrollo capitalista, por el reconocimiento de hitos importantes en la acción y el pensamiento político. . . Cuando nosotros recogemos la herencia de Mariátegui, afirmamos que para llegar al socialismo, el Perú tiene que hacerlo a través de una izquierda nacional, que se reconoce en la realidad, en la historia y en las características de la formación social peruana.

—*¿Cuáles son las principales ideas que el PSR recoge de Mariátegui para una propuesta de izquierda nacional?*

—En Mariátegui, la idea que resume una propuesta de izquierda nacional es cuando afirma que “el socialismo no será en el Perú ni calco ni copia, sino creación heroica”, que viene de la lucha popular, de un pueblo que tiene en su identidad nacional razas y culturas distintas; Mariátegui apunta en el Perú a un problema de clases explotadas, de razas explotadas, de culturas dominadas y de regiones marginadas. Son estos los aportes y ésas las luchas que nosotros tenemos que recoger.

—*Y en particular, ¿cómo ubicarías tu actualmente el problema indígena en la definición de un proyecto nacional?*

—En el caso del sector indígena, se reúnen tres características que lo convierten en el sector más explotado y más urgido de liberación. El indio peruano constituye la clase campesina; un campesino pobre, explotado, falto de tierras, con mayor densidad en términos de concentración demográfica y con sistemas de trabajo de la tierra más atrasados respecto de las técnicas modernas. Al mismo tiempo, hay un problema de dominación étnica y de sometimiento racial, que induce a esa cultura a introducir patrones de vida y valores que tienden a disminuir y a someter al indio y la cultura indígena como factor de atraso. Hay un tercer problema, que es la dimensión regional, porque el centralismo del sistema político y económico peruano ha determinado una expoliación de las riquezas regionales; y entonces el indígena ha sido convertido en mano de obra vil del trabajo minero, desclasado de su origen campesino, y se han constituido regiones de enclave.

—*En otro plano, ¿qué sectores de la izquierda peruana crees tú que se sitúan en el espectro de la izquierda nacional?*

—Nosotros hablamos de un bloque social de clases explotadas: los obreros, los campesinos, los habitantes de los *pueblos jóvenes* (poblaciones marginales urbanas), que constituyen una anchísima capa de

gentes humildes que viven en condiciones de subempleo o de desocupación permanente. Entendemos que en este bloque están también los sectores medios e inclusive grupos de pequeños empresarios y comerciantes, en un país en que este sector es muy importante, pero participa en la producción con márgenes mínimos de ganancia y dentro de mercados absolutamente controlados por el desarrollo capitalista.

—*Y en términos políticos, ¿qué partidos identificas con la izquierda nacional?*

—Cuando surgimos a la vida política en 1976, en razón de este redescubrimiento de un Mariátegui en cierto modo heterodoxo en su marxismo-leninismo y más bien creador y sugerente en su concepción del proceso de construcción del socialismo en Perú, aparecimos como un partido de indefinición ideológica, ambiguo y timorato respecto al problema del marxismo y como subordinado a ciertos planteamientos gradualistas y reformistas. El transcurso de estos pocos años ha permitido que en el conjunto de la izquierda se comience a valorar en términos distintos los conceptos y las tesis que levantamos; y hoy nos encontramos con los distintos partidos que conforman la Izquierda Unida y que comienzan a levantar el mismo tipo de planteamientos. Hay sectores en la UDP que han comenzado a plantearse el problema de la izquierda nacional. Puedo mencionar también a Vanguardia Revolucionaria Proletario Comunista o el mismo Partido Comunista Revolucionario Clase Obrera y algunos sectores del MIR; la concepción de izquierda nacional comienza a ser una tesis que aglutina a vastos sectores de la izquierda peruana.

—*Y en cuanto al PSR, ¿cómo se da su gestión?*

—El partido surge a consecuencia del proceso iniciado por las importantes políticas y cambios sociales que introdujo el gobierno militar de Velasco Alvarado. En este sentido, no podemos dejar de reconocer que la estructura de poder tradicional en el Perú fue modificada, porque no podemos calificar de otra manera la expropiación de la oligarquía terrateniente a través del proceso de reforma agraria. Tampoco podemos minimizar la radicalización de las condiciones de clase y de antagonismo en el sector obrero fabril, a partir de la conformación de las comunidades laborales, que le dieron al trabajador peruano tres dimensiones hasta ese entonces no alcanzadas: la participación en la propiedad de la empresa, en sus utilidades o ganancias y en su gestión. Podríamos hablar también de los cambios que se producen en la propia estructura del Estado, por el fortalecimiento de su capacidad dirigente y como productor, a través de un gran desarrollo de su capacidad empresarial. Esto contribuyó a tecnificar el proceso de decisión política en la administración pública. La conducta y la mentalidad de los sectores medios burocráticos

dejaron de tener como punto de referencia el arribismo hacia los patronos y los valores sociales del consumismo de las clases altas y adquirieron conciencia de una dimensión de poder de decisión a través de su presencia en el Estado, de un Estado que desarrollaba políticas nacionalistas, como tampoco habían tenido nunca antes estos sectores.

Esta autonomización de sectores sociales que se radicalizan a consecuencia de las medidas que se adoptan en el proceso, está en la base misma de la fundación del PSR.

- Ciertamente las reformas de Velasco produjeron una mayor activación de los sectores populares; había sin embargo también tendencias corporativas y autoritarias al interior del régimen. . .

-Hay que reconocer la existencia de esas tendencias, pero la radicalización de los sectores populares se dio a pesar de la propensión a encuadrarlos en forma dependiente del Estado. El propio SINAMOS respondía a una concepción de movilización social dirigida, con mucho de paternalismo y de ambigüedad ideológica. Creo que el gobierno de la primera fase, tal vez por su propia composición militar y por la conducción institucionalizada del proceso, no supo o no quiso encarar el carácter autónomo de los sectores populares y la necesidad de una más creciente y efectiva presencia de estos sectores en las decisiones políticas. Creo que si el proceso se debilitó y en última instancia se entrampó en las intrigas palaciegas de los sectores más autoritarios, fue porque no supo trabajar de manera más revolucionaria con la participación de los sectores populares.

-En relación a ese punto justamente, el viraje de la primera a la segunda fase del gobierno militar, y la afirmación de las tendencias autoritarias por sobre las democráticas, ¿qué responsabilidades crees tú que le caben a la izquierda, teniendo en cuenta que en ese momento el PSR no existía, pero que muchos de sus cuadros dirigentes ocupaban lugares destacados en la administración?

-Bueno, unos sí, otros no. . . : la composición del PSR es bastante compleja. Este partido se forma con quienes habían tenido directas responsabilidades en ese proceso, del mismo modo que con quienes habían sido críticos y detractores del proceso, pero que entendían que en la dinámica de la radicalización había un espacio político abierto que nadie había ocupado. Y el PSR asumió esa vocación para proyectarla hacia la construcción del socialismo, cosa que obviamente no había hecho el gobierno militar. Este desechó expresamente cualquier definición socialista y se ubicó dentro de un nacionalismo con medidas políticas de carácter tercerista, pero en última instancia mantenía el proceso y la conducción política del país en una perspectiva de desarrollo ca-

pitalista. Creo que hay una parte de la crítica que realizaba la izquierda de la que fui partícipe y que comparto: el análisis y la crítica del proceso por el dirigismo y el control político o las tendencias al encuadre de las masas. Me parece que esa crítica era correcta; pero más allá de eso, la izquierda cerró los ojos a lo que era una experiencia política interesante. Apuntó, antes que a la comprensión del proceso y la lógica interna que tenía como posibilidad de cambio de la sociedad peruana, a la caracterización; y bien sabemos que cuando un proceso simplemente se caracteriza, pero no se va a la aprehensión del fenómeno y a su comprensión global en términos comparativos de tiempos y movimientos históricos, la interpretación del fenómeno resulta siempre externa, superficial y muy general. Creo que la izquierda



pecó de eso; no supo comprender y no maduró lo que significaba el enfrentamiento con el imperialismo. Al comenzar el régimen, no valoró, inclusive, el que la propuesta de modernización con industrialización a que apuntaba el gobierno, no significaba, por ese simple hecho, que la burguesía la aceptase a tabla rasa. Es decir, no supo darse cuenta de que habían contradicciones internas y conflictos entre la burguesía y el gobierno militar. En fin, no supo comprender y llamó despectivamente *bonapartismo*, *capitalismo de Estado*, etcétera, lo que en realidad eran tareas importantes de un proceso de centralización y autonomía del poder central para poder conducir el desarrollo del país.

-Si, pero mi pregunta iba más a qué responsabilidad le cabe a la izquierda -a la que criticaba y a la que apoyaba-, y en especial a los que apoyando al régimen de Velasco integraron luego el PSR, en el viraje, o sea en el fracaso de esa experiencia.

-La responsabilidad de la izquierda crítica es su análisis dogmático y su torpeza conceptual, que llevó a una incompreensión de lo que significaba el proceso. En lo que se refiere a la izquierda que participó en el proceso, diría que, en primer lugar, terminó demasiado subordinada a la cúpula militar. En lugar de actuar con un ejercicio crítico desde dentro

de los mecanismos del poder, muchas veces terminó convirtiéndose en la pensante y ejecutante de lo que podrían ser las tendencias autoritarias; este es un hecho, y no necesito mencionar nombres.

—¿Dirías que tuvo por ello una responsabilidad principal en el viraje del proceso?

—No. La responsabilidad principal recae por supuesto en los propios conductores del proceso, en la cúpula militar que no supo aceptar su radicalización, lo que puede tal vez explicarse por las propias lealtades militares. De nuevo no quisiera mencionar nombres, pero hubo muchos oficiales que, en su momento, pudieron no sólo conducir los tanques, sino ponerlos al servicio del pueblo radicalizado, y no lo hicieron. Hay ahí una responsabilidad que me explico, pero que señala al mismo tiempo el límite de una conducción revolucionaria cuando proviene de un ejército profesional. Ahora, en el caso de la izquierda fuera del gobierno, creo que pudo ser el interlocutor, y se convirtió en el opositor sin alternativa, y creo que ésta es una responsabilidad también bastante grande.

—Tu señalas que el principal error de los sectores de izquierda que, con distintos matices, hicieron parte del proceso fue haberse subordinado a la cúpula militar. ¿No crees que allí puede encontrarse también una explicación de las dificultades que tuvieron y tienen estos sectores, particularmente el PSR, para vincularse con obreros, campesinos, maestros, intelectuales que fueron rápidamente canalizados por las fuerzas más opositoras al gobierno?

—No necesariamente, porque como quiera que sea, esos sectores tuvieron una experiencia de trabajo con las masas que, en lo que a nosotros respecta, nos ha servido de mucho, sobre todo con los campesinos. Ahora, lo que creo es que hay un entrampe. Hay un vasto sector de la izquierda que siempre ha sufrido un cierto complejo de inferioridad frente al APRA y que ha tendido a distinguirse del APRA en función de una calificación apriorística y dogmática, según la cual todo trabajo con las masas es meramente populista, y a privilegiar por consiguiente el trabajo de cuadros y vanguardista, según una lectura a mi juicio restringida, equivocada y parcial de Lenin. A la izquierda se le hace muy cuesta arriba superar este problema y cada vez que trata de superarlo no faltan quienes radicalizan su vanguardismo en posturas tan subjetivas, tan voluntaristas, que terminan cuestionando el desarrollo del trabajo de masas de los partidos de la izquierda. Ahora justamente, uno de los problemas que estamos viviendo en la Izquierda Unida es precisamente ese.

—En relación a estos problemas, ¿cuál es tu apreciación sobre la experiencia parlamentaria de la

izquierda peruana, considerando que es de las pocas en América Latina que cuenta actualmente con un espacio de acción legal?

—En lo personal y cotejando mi experiencia con la de otros compañeros, la experiencia ha sido útil, pero al mismo tiempo poco importante y también frustrante. Útil en la medida que nos ha permitido usar el espacio de la legalidad parlamentaria, trabajar en el campo de la denuncia, de la representación, impedir que los partidos de derecha valiéndose de los residuos de poder que da el parlamento, sobre todo a través de la gestión y de la mediación, puedan asumir falsamente las reivindicaciones más inmediatas de los sectores populares, limitar así el clientelismo gubernamental. Si la experiencia parlamentaria es poco importante, es por nuestra inexperiencia, nuestra incapacidad en el tiempo que llevamos de parlamentarios para superar una actitud de desprecio que siempre ha habido con respecto al derecho y lo legal, y que se convierte en lastre. Nuestro escaso peso relativo en el parlamento lleva también a una cierta frustración; la frustración de que todo queda en promesa y deseos, pero lo que se logra hacer desde el parlamento es muy poco o casi nada. Si a ello se suma la incapacidad de la izquierda para dinamizar el trabajo parlamentario, para articularlo con otros frentes, como el municipal, el sindical, el campesino, el regional, etcétera, y de ahí poder articular una sola conducción política con un programa alternativo, resulta una potenciación débil de su significado dentro del movimiento popular revolucionario.

Vinculando a las dificultades de la lucha parlamentaria y legal, ¿cuál es tu opinión y la del PSR sobre las formas de lucha de incursiones guerrilleras o terroristas del grupo Sendero Luminoso?

—Las formas de lucha no pueden ser concebidas ni desarrolladas al margen del proyecto a que corresponden. Después de tantos años de experiencias de ese tipo en América Latina, no creo que podamos caer en los errores del subjetivismo, del idealismo, del aventurerismo o el anarquismo: hay demasiados *ismos* que reclaman de nosotros una actitud de madurez y de responsabilidad. Desde un punto de vista socialista y con una convicción revolucionaria, no se puede excluir ninguna forma de lucha, en la medida que estén previstas y diseñadas en la perspectiva del triunfo popular y no en la posibilidad o el riesgo de su desarticulación y aniquilamiento. Creo que esto diferencia en términos sustanciales una concepción orgánica del poder popular de una concepción pura y exclusivamente subjetivista, que lleva a la priorización de actitudes vanguardistas que siempre terminan siendo suicidas.

Hay también algo más que es sustantivo. Es nuestra propia concepción de democracia y socialismo, de poder popular y de participación del pueblo en el

poder. Nosotros no aceptaremos jamás que, en nombre del socialismo, este país se llene de *polpots* o de *ayatolas*; es decir, no es la sangre por la sangre lo que redime al pueblo. No es la concepción vertical, la dictadura paternalista y el violentismo lo que habrá de conseguir la liberación del país. De manera que creo que hay algunos compañeros muy equivocados cuando afirman que la discrepancia es en cuanto a tiempo y método. No, el problema es sustancial; todo nos diferencia de una opción como la de Sendero.

—Hay sectores de izquierda que han planteado que el fenómeno de Sendero Luminoso y el arraigo que han demostrado tener, tiene su raíz en la incapacidad de la Izquierda Unida para ofrecer otra opción.

—Absolutamente cierto. Diría que todo esto no se hace sin la complicidad del propio gobierno. Si yo fuese gobierno me preguntaría a quien prefiero tener en frente como enemigo: a Izquierda Unida o a Sendero Luminoso; y si la respuesta fuera Sendero, potenciaría esta opción, porque sería la mejor manera de quebrar a la Izquierda Unida, con la complicidad de la inercia y del infantilismo que aún prima en muchos sectores de izquierda.

—A este respecto, ¿cuál es tu balance del papel cumplido por Izquierda Unida?

—Izquierda Unida debe asumir en estos momentos la clara oposición al gobierno. No lo está haciendo y se ha dejado arrebatar la iniciativa por el APRA y en muchas partes del país está haciendo seguidismo aprista. Creo que Izquierda Unida debe desarrollar tareas de clarificación ideológica y de organización con el fin de que dejemos de ser una mera coordinadora de partidos y pase a convertirse en un frente de partidos. Creo que debe desarrollar programas. . .

—De hecho, la Izquierda Unida no tiene una estrategia común. . .

—Desgraciadamente no la tiene. No somos otra cosa que un buen afán, una realidad sociológica del pueblo peruano a la cual la dirigencia no logra dar articulación y conducción.

—¿Cuáles son los principales obstáculos para que Izquierda Unida pueda dotarse de un programa unitario, de una estrategia de poder?

—La principal dificultad es la propia crisis de los partidos que la integran; la energía que estos partidos consumen en sus problemas internos. Esto hace que Izquierda Unida sea sobre todo una realidad hacia afuera. . . Nos presentamos como una simple coordinadora de partidos, que actúa en función de coyunturas muy cortas; pero no existe capacidad de diseñar la estrategia de mediano y largo plazo. En consecuencia, no hay plan de gobierno, no hay táctica ni estrategia del poder popular alternativo; es

decir, Izquierda Unida es una tarea por hacer. Una bella y hermosa tarea; pero, repito, aún por hacer.

—Respecto a la revolución centroamericana, ¿cuáles son las apreciaciones y las actividades que desarrolla el PSR?

—Está nuestro trabajo de solidaridad; nuestra campaña de sensibilización de la opinión pública peruana sobre la legitimidad de la lucha popular del pueblo salvadoreño o la necesidad de apoyar hasta sus últimas consecuencias la consolidación del proceso nicaragüense. Por otra parte, vamos a apoyar la constitución de comités similares en relación a la lucha del pueblo guatemalteco. Hemos dado testimonio, porque forma parte de nuestra propia convicción revolucionaria, de entender que la problemática de los pueblos centroamericanos o de los pueblos latinoamericanos en general, es parte de la problemática peruana, y que debemos resolver nuestros problemas con criterio de liberación continental y de enfrentamiento radical al imperialismo.

—¿Cuál es la posición del PSR ante la posibilidad de iniciativas de una convergencia de fuerzas latinoamericanas más amplia que la de los propios partidos socialistas?

—No somos en absoluto opuestos a esa iniciativa. Es más; estamos trabajando por ella. Hemos participado en varias reuniones y encuentros en donde se ha planteado una dinámica de integración; pero al mismo tiempo tenemos que ser realistas y debemos comenzar con esfuerzos modestos. Diría que la primera etapa sería buscar la identificación y la unificación de todos los partidos socialistas de izquierda nacional que existen en América Latina.

—Y en este sentido, ¿qué alcance tiene la división reciente en el PSR?

—No creo que se pueda hablar de una división. Es un tema ingrato y doloroso pero que se refiere sólo a un grupo reducido de personas. Al mismo tiempo, esa partida no sólo fue inevitable, sino que ha contribuido a clarificar el espacio del partido.

Los compañeros que se fueron habían comenzado a manifestar una desviación de línea política. Como consecuencia de ello, el partido se enclaustró y comenzó a privilegiar el trabajo de cuadros, la concepción de partido cerrado y se abandonó mucho la presencia en las masas.

—¿Eso implicaría una confrontación de dos concepciones, la de partido de masas y la de partido de cuadros?

—Nosotros retornamos a nuestra concepción de partido de masas que construye cuadros y de cuadros que trabajan en las masas. La desviación consiste en haber abandonado la globalidad de esta concepción de partido para privilegiar exclusivamente el trabajo de cuadros. **X**